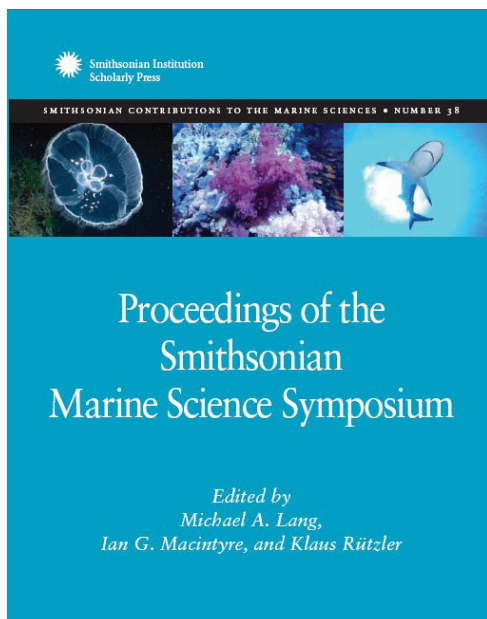


Reseñas Bibliográficas



Lang, M.A., I.G. Macintyre & K. Rützler. (eds.). 2009. Proceedings of the Smithsonian Marine Science Symposium. Smithsonian Contributions to the Marine Sciences 38: 1-529 (disponible en <http://si-pddr.si.edu/dspace/handle/10088/8299>).

El relevante papel que ha tenido la Institución Smithsonian es de sobra conocido. Entre los interesados en las ciencias naturales, el impacto de su Museo de Historia Natural con sede en Washington, despierta sentimientos de admiración y respeto y el deseo insatisfecho de que haya similares esfuerzos en nuestras naciones. Menos conocido, empero, es el desempeño que sus estaciones de campo han jugado en el desarrollo de las ciencias marinas en el Gran Caribe, a pesar de que alcanzan 48 años de trabajo. Por ello, la realización de un simposio en 2007 y la ulterior publicación son esfuerzos bienvenidos para sintetizar dicho desarrollo y mejorar su comprensión.

El Sistema Smithsonian de Ciencias Marinas se formó en 1998 para coordinar las acciones del Centro de Investigación Ambiental de Maryland, la Estación del Museo de Historia Natural en Fort Pierce, Florida, el Programa sobre Ecosistemas de Arrecifes Coralinos con

su estación en Carrie Bow Cay, Belice, y el Instituto de Investigación Tropical en Panamá. El evento marcó sus primeros 10 años como sistema y el simposio fue una demostración de los avances alcanzados.

El documento presenta 39 contribuciones de algo más de 70 presentadas en el simposio. Los editores las organizaron en cuatro secciones, aunque con la excepción de la primera, las otras no parecen estar tan bien delimitadas: Perspectiva general (5 artículos); Biodiversidad, evolución y especiación (11 art.); Biogeografía, especies invasoras y conservación (7 art.); Fuerzas del cambio ecológico (16 art.). El documento incluye un índice terminal para nombres geográficos o taxonómicos con distinción de las entradas para texto o figuras.

La primera sección presenta el sistema de ciencias marinas de la institución y su desarrollo en general. Le sigue una caracterización de las interacciones tierra-mar en la zona costera y luego vienen síntesis sobre lo desarrollado en la estación de Fort Pierce, en Belice y en Panamá. Los esfuerzos han sido múltiples, diversos en enfoque y la calidad de los trabajos sintetizados es sobresaliente; así, la contribución sobre Belice es la número 850 de la serie en 35 años (promedio anual 24), la de Fort Pierce es la 764 en 38 años (prom. an. 20), y las realizadas en el instituto en Panamá (STRI), suman más de 1800 en 48 años (prom. an. 38). También deben destacarse el establecimiento y crecimiento de una base bilingüe sobre la biodiversidad regional (http://biogeodb.stri.si.edu/bocas_database/?lang=eng), así como un sistema de información sobre las especies de peces del Pacífico oriental tropical (www.stri.org/sftep).

Sobre biodiversidad, en la segunda sección, hay contribuciones sobre cambios de largo plazo en la fauna de briozoos en Florida, sobre especiación en camarones, filogenia y taxonomía de nidarios, isópodos de ambos lados del istmo de Panamá o peces y otra nota para divulgar el sistema de información mencionado arriba, sobre el papel de las esponjas como bioindicadoras, algunos crustáceos exóticos,

imposex en varios moluscos de Panamá, y desarrollo de una especie de sipuncúlido.

La sección sobre biogeografía, invasoras y conservación contiene contribuciones sobre dinámica del reclutamiento, exploración de cuevas en busca de fósiles vivientes, cultivo de corales, impacto por deforestación de manglares, evaluación de exóticos en Panamá y del envenenamiento por ciguatera.

La última sección sobre cuestiones ambientales incluye estudios sobre circulación y calidad del agua, variaciones en el plancton gelatinoso, cambios en las abundancias de foto-simbiontes en foraminíferos, comunidades de esponjas, pastos marinos, de manglares o pastos de humedales, variaciones de la dominancia de los arrecifes coralinos, incluyendo una revisión sobre la variación de los grupos principales con fines de monitoreo.

Por mi deformación profesional, confieso que me gustaron especialmente varias contribuciones. Renate Sponer y Harilaos Lessios evaluaron la filogeografía del isópodo *Excitrolana braziliensis*. La especie se ha documentado a lo largo de los litorales tropicales de América aunque se supone llega a Chile y a Uruguay. Los autores confirman que hay dos morfos en el Pacífico y otro más en el Caribe, originalmente descubiertos en 1988, y muestran que no hay indicaciones de colonización en un sentido o en el otro y que su distinción es muy antigua. A esta refinación molecular le hace falta aterrizar la cuestión morfológica para nombrar los morfos, o por lo menos el del Caribe si difiere de *E. braziliensis* y de *E. mayana*, y para restablecer los nombres sepultados en la sinonimia (*Cirolana salvadorensis* y *C. koepckeii*).

Dos trabajos interesantes para fines de monitoreo utilizando esponjas de manglares fueron hechos por María Cristina Díaz y Klaus Rützler y el otro por Janie Wulff. En ambos, se precisan las abundancias de las especies principales y sus variaciones geográficas o a lo largo de gradientes de impacto ambiental. Aunque haya diferencias en los métodos, los resultados son combinables para conseguir una serie de bioindicadores.

Carol Baldwin y colaboradores revisaron las especies del Atlántico occidental del pez

góbido *Coryphopterus*. Combinaron información basada en la morfología con algunos indicadores moleculares para clarificar la situación de algunas especies problemáticas, propusieron un neotipo para una especie y presentaron una clave para su identificación.

Por último, dos trabajos que apuntan a los cambios de mediano y largo plazo merecen mencionarse. Carter Li y Rachel Collin analizaron el imposex entre varias especies de gasterópodos en las inmediaciones del canal de Panamá, aunque el efecto parece difuminarse a unos 10 km de las bocas del canal. Una de las conclusiones es que el impacto de masculinización de las hembras se mantendrá por la estabilidad de la tributilina, que puede depositarse y resuspenderse durante largo tiempo.

Por otro lado, Judith Winston pudo hacer una comparación de la fauna de briozoos en la región del Indian River, en Florida, 24 años después de haberlo hecho por primera vez. Encontró que la mayor parte de las especies seguían en la zona, lo que refleja su estabilidad, pero que las especies templadas se habían enrarecido o desaparecido para el segundo muestreo, lo que se puede explicar por el incremento mantenido de la temperatura invernal en ese período. Una muestra clara de la tropicalización de este ambiente de transición.

Para terminar, puedo decir que la edición ha sido bien cuidada aunque, en pocos casos, las fotos o figuras son de un tamaño desproporcionado en relación con la calidad o cantidad de información que pretenden transmitir. Aún así, es recomendable tener a la mano la obra para una rápida referencia sobre lo que se ha hecho o se estuvo haciendo recientemente en estos temas y para buscar algunos enlaces con miras a robustecer la investigación que hacemos en nuestras respectivas instituciones.

Sergio I. Salazar-Vallejo

El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR),
Unidad Chetumal
Avenida Centenario Km 5.5, Chetumal,
Quintana Roo, 77900, MÉXICO
Correos electrónicos: ssalazar@ecosur.mx,
savs551216@hotmail.com